

Germán Samper - El Estratega

Alejandro Henríquez L.¹

Resumen

A lo largo de su oficio como arquitecto, Germán Samper utilizó un hilo conductor que permite entender la manera en la que percibió el mundo y llevo a cabo sus ideas: la práctica del dibujo. El interés en representar tanto los recintos urbanos como los edificios, los espacios interiores y los objetos que encontró en sus viajes, le llevaron a desarrollar diferentes estrategias acompañadas por notas que los complementan. Es así como esa intención de recrear plazas y calles le llevó a la práctica de “recorridos” y “paseos urbanos”, la imagen de una ciudad al uso de “panorámicas” y los espacios interiores a aplicar “transparencias”, estrategias que fueron depurándose durante años. Una revisión de estas trae al presente una experiencia de siempre, que perdura en el tiempo.

Palabras clave: arquitectura; dibujo; estrategia; representación; memoria

Abstract

Germán Samper conceives the world around him through drawing. Thus, when the architect draws, he applies a process through which when he picks a subject or motif he perceives it, analyzes it and represents it and he manages to return to the real world with a new object: a drawing. He develops several strategies that he chooses according to what he wants to highlight, keep and store while he is drawing. This way, for urban spaces he uses tours, panoramic views and urban promenades, while for interior spaces he applies transparencies in such a way that he accumulates in his archives what he defines as his ‘architectural memoirs’, that resonates. In a mixture of this resonance and imagination, he participates in his own reality through designs. A project in which drawing allows him to conceive the world and propose his plans in it.

Keywords: architecture; drawing; strategies; representation; memory

¹ Arquitecto (1987), Maestría en arquitectura (2016) y actualmente profesor de cátedra de la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia. Durante 15 años residió y trabajó en Barcelona, España (1993-2018) y desde su regreso a Colombia ha ejercido como arquitecto en diversas oficinas y ahora en EZARQ, su estudio particular. Su interés por el dibujo le ha llevado a investigar acerca del tema, desde su Tesis de maestría hasta sus investigaciones recientes en las que la representación está siempre presente. Su hijo se llama Mateo.

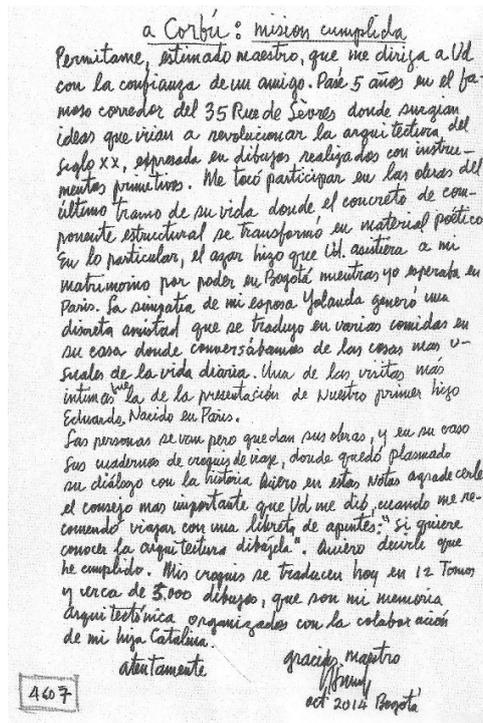


Fig. 1. Carta escrita por Germán Samper a Le Corbusier. Octubre 2014. © GS-AP

En octubre de 2014 Germán Samper le escribe una carta a su maestro Le Corbusier, fallecido hace ya más de 40 años. En ella narra cómo hizo parte del equipo que trabajaba en el famoso corredor de su oficina de la Rue de Sèvres en París, menciona las destacadas obras en las que tuvo la oportunidad de participar como arquitecto, rememora su matrimonio en Colombia y cómo su maestro estuvo presente y menciona la amistad y la cercanía que acaba teniendo con su familia durante su estancia de cerca de cinco años en la capital francesa. Sin embargo, de todos estos aspectos subraya de forma particular la conversación que tuvo con su maestro poco antes de salir de viaje a Italia en el verano de 1949. Samper escribe: *“Quiero en estas notas agradecer el consejo más importante que usted me dio cuando me recomendó viajar con una libreta de apuntes: “Si quiere conocer la arquitectura dibújela”, quiero decirle que he cumplido”*.

Esta conmovedora carta es la mejor manera de resumir la importancia que tuvo para Germán Samper la disciplina del dibujo en su vida y en su carrera como arquitecto. De su destacada trayectoria de más de 65 años obteniendo las más altas distinciones, tiempo en que participó activamente en la creación de un gremio, incursionó en política y en la academia y diseñó y construyó obras que son aún representativas en la historia de la arquitectura de su país, de todos estos innegables logros y méritos, Germán Samper en sus últimos años destaca de forma particular y casi excepcional su archivo de dibujos de viaje. Este ensayo procura resumir la manera en la que adopta unas estrategias particulares para llevar a cabo la práctica del dibujo y así percibir, analizar

y recrear una realidad que hace parte fundamental de lo que él mismo define como su memoria arquitectónica.

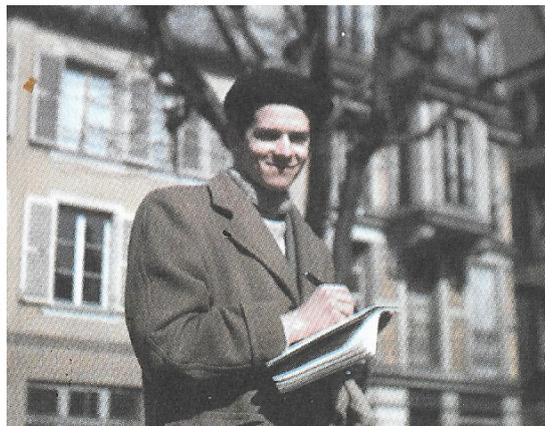


Fig. 2. Fotografía De Germán Samper en París, 1949 y perspectiva de la Piazza Vecchia. © GS-AP

Agosto de 1949. German Samper tiene 25 años y decide emprender un viaje de verano desde Bérgamo, sede del VII Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. Siguiendo la recomendación que recibe de su maestro, toma un cuaderno y empieza su práctica de forma constante y rigurosa. Dibuja una planta general donde muestra el recorrido del viaje por Italia y el norte de África, luego otra de la Plaza de Bérgamo y una perspectiva en la que define la escala del lugar, la torre, la logia y la fuente en medio. Años después, conversando con él en su estudio de Bogotá (justo luego de cumplir los 90), recuerda con total claridad ese momento y, mientras lo describe con palabras, es capaz de esbozarlo de nuevo. Es un viaje en el tiempo que define de forma precisa el inicio de su práctica como arquitecto/dibujante, la que le acompañará de forma paralela a su larga y productiva carrera profesional.



Fig. 4. Dibujo de Cartagena de Indias desde la Plaza de Bolívar y sus calles adyacentes. © GS-AP

German Samper tiene ya 55 años, es 1979 y su interés es ahora reconocer una de las ciudades que más ha dibujado: Cartagena de Indias, en la costa caribe colombiana. Con la intención de recopilar información para un nuevo proyecto, decide hacer un estudio del centro histórico de la ciudad, para lo cual pone en práctica otra estrategia: **los recorridos urbanos**. A diferencia de la anterior, en esta realiza perspectivas que van empalmándose una al lado de la otra de forma consecutiva, procurando percibir el espacio, abstraer de él los elementos fundamentales y representarlos de manera continua para indicar la escala de la ciudad. En este caso Samper indica en la planta el recorrido de más de 400 metros que describe la Plaza de Bolívar y las calles adyacentes, en un en una serie de 8 bocetos que -unidos entre sí- conforman uno solo: en cada hoja se dibuja una perspectiva en sí misma pero hecha de forma tal que se une con las demás, procurando la continuidad propia del peatón que se desplaza. Al tomar una serie de fotografías en una de las esquinas de la plaza y compararla con el dibujo correspondiente, se hace evidente la forma particular en la que Samper capta la escala del lugar y su entorno en una única y sencilla perspectiva, yendo más allá de lo que abarca una simple mirada. Así, esta estrategia percibe este entorno de manera especial, sólo comparable con la que se obtiene a través de un video, en una referencia explícita al tiempo que implica hacer el recorrido: a la cuarta dimensión.

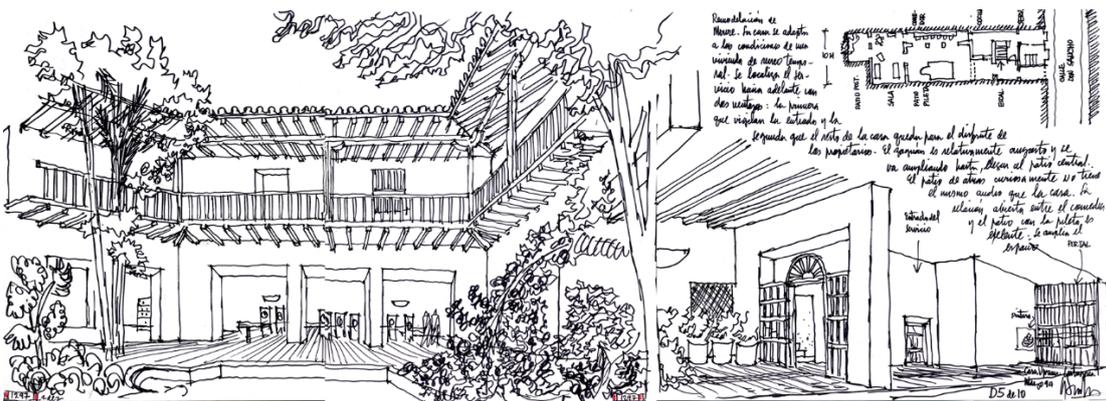


Fig. 5. Perspectiva del interior de la vivienda de la calle Don Sancho. Cartagena de Indias, Colombia. 1994. © GS-AP

A la edad de 70 años, en 1994, Samper practica otra estrategia: **las transparencias**. La necesidad de representar espacios como patios interiores conformados por corredores le lleva a “desaparecer” columnas y paredes completas, con el fin de indicar

se forma integral estos lugares en un solo dibujo. El ejemplo es de nuevo en Cartagena de Indias: el interior de una casa colonial de dos plantas que presenta la conformación típica de un patio central y otro posterior. Allí logra captar en un único boceto todo el inmueble, desde la entrada a mano derecha, pasando por el zaguán, continuando por el patio central con un pequeño estanque, para terminar a la izquierda con una ventana que deja entrever la sala y el patio interior al fondo. Acompaña el ejercicio con un breve texto y con una planta indicativa. Este ejercicio lleva al espectador a percibir cómo se elimina la propia pared medianera contra el vecino, como si se diseccionara la vivienda por uno de sus costados y se mirara hacia su interior. Una vez más se procura tomar varias fotografías para describir la casa desde el interior del patio, haciendo evidente la manera cómo el dibujo de Samper suprime lo accesorio para resaltar lo imprescindible.

Desde el joven que dibujaba en Bérgamo hasta el veterano arquitecto han pasado ya más de 65 años. German Samper tiene ahora más de 90 y hace un recorrido de su Bogotá natal. Toma sus implementos organizados cuidadosamente en un maletín que le ha acompañado durante años; allí guarda lápices, borradores, una carpeta en la que las hojas unidas por uno de sus extremos le servirán para hacer sus bocetos ahora de mayor formato, un formato que utiliza ahora en lugar de los cuadernos originales. Lleva además una silla portátil y un sombrero.

Escoge el Parque de Santander en el centro de la ciudad y ese domingo soleado de nuevo practica la estrategia de **recorridos urbanos**. Camina lentamente, percibe, analiza y empieza a dibujar en una calle cercana e inicia con el croquis de un edificio que él mismo diseñó y construyó en la década de los 60. Se mueve a un segundo lugar y continúa ahora en frente del parque, para acabar desplazándose por tercera y última vez al extremo sur. A pesar de que el resultado parece indicar solamente un espacio público conformado por diversas edificaciones, con árboles y peatones, una mirada más atenta permite comprobar que ese único dibujo ha sido realizado desde tres puntos de vista diferentes y, por lo tanto, ofrece una imagen especial y única: la que surge al desplazarse de un lugar a otro y, por lo tanto, obliga a imaginarse cómo va a quedar el boceto antes de comenzar a hacerlo.



Fig. 6 -7. Fotografía panorámica del Parque de Santander y dibujo de Germán Samper aplicando la estrategia de recorridos urbanos. Bogotá, 2015. © GS-AP

Samper ahora se traslada a una segunda locación. Los más de 65 años de práctica lo enfrentan ahora a un nuevo espacio abierto, cerca de los cerros que limitan la ciudad hacia el oriente, delante de una plaza abierta y con una pequeña Iglesia estilo colonial al fondo. Decide utilizar otra estrategia: **la panorámica**. En un lugar en el que el espacio es abierto en ambos costados, comienza desde el centro -la iglesia- y se va esbozando a un lado y luego al otro, girando la cabeza sin cambiar de sitio, procurando una imagen que abarca 180 grados. Una estatua que oculta parte de este caso se traslada sin problema y los cerros del fondo se aumentan de tamaño, lo mismo que la iglesia que la corona: Monserrate con su inconfundible presencia en la ciudad. El uso de las panorámicas ha tenido ejemplos sobresalientes en ocasiones anteriores y lo emplea para representar perfiles y siluetas urbanas, relacionadas con sus calles y plazas en una unidad que conserva de nuevo la escala y la relación espacial de un trozo de ciudad.

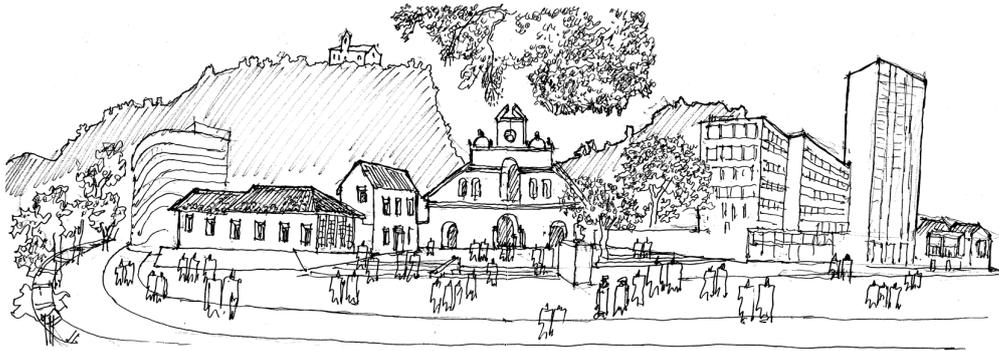


Fig. 8-9. Fotografía de la Plaza de Las Aguas y dibujo de Germán Samper aplicando la estrategia de panorámicas. Bogotá, 2015. © GS-AP

Estos dos últimos bocetos se realizan en una sola sesión, una mañana soleada de domingo. Fueron hechos inicialmente a lápiz, para posteriormente ser terminados a tinta en un restaurante, en un proceso lento y cuidadoso que le permite repasar lo percibido. En el paso siguiente, Samper toma el borrador y el boceto inicial hecho a lápiz desaparece. Finalmente, y en su oficina, los escanea y elimina los vestigios de los bordes de las hojas consecutivas que los conforman y lo numera consecutivamente para ser clasificado y conservado en su archivo particular. El arquitecto hace este proceso una y otra vez, en el que analiza como un científico, representa como un creador e interpreta y siente como un artista.

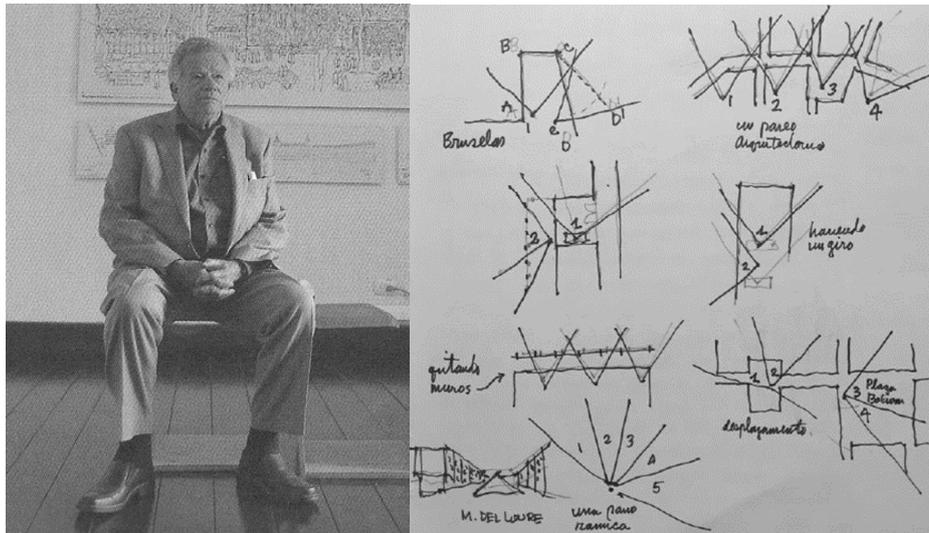


Fig. 10-11. Izq. Fotografía de Germán Samper en el Museo de Bogotá, 2016. Fuente: Diego Samper.
Der. Bocetos de Germán Samper indicando las estrategias de dibujo. © GS-AP

Han pasado más de 65 años y German Samper está en frente de sus dibujos de viaje, en una exposición retrospectiva de algunos de los más de 5000 que conforman ya un archivo excepcional. Una pequeña hoja de papel que usa para dictar una conferencia reposa en su biblioteca, donde resume de forma sencilla y clara las estrategias que ha venido aplicando en su práctica de años y años, incluyendo además algunas de las locaciones en las que las ha puesto en práctica: Bruselas, Plaza de Bolívar, Museo del Louvre... en esa hoja de papel indica cómo la relación de sus dibujos de viaje con la manera en que los realiza no es un asunto inconsciente o involuntario. Las escoge para poder demostrar y mostrar la realidad que le rodea de forma precisa, una que le permite subrayar lo importante y dejar de lado lo accesorio, que conformará finalmente su propia y particular memoria. Sus dibujos hablan por él, narran sus pensamientos, recitan sus sentidos.

Conclusión

La manera en la que Germán Samper se enfrenta con el mundo es, sin duda, una que está determinada por la manera en que lo dibuja. En un proceso constante que implica la intención de abrirse a su entorno para *percibir*, no solamente lo hace con la vista, sino que apela al oído y en un acto de meditación recurre al silencio antes de cada dibujo², camina el lugar y lo recorre, permitiendo que se afecten todos los sentidos en un proceso de comunicación directa con su realidad. Un segundo proceso le lleva a *analizar* lo que percibe y abstrae en su mente lo fundamental, lo que quiere conservar

² "El diálogo con la arquitectura, solo llega después de un rato de silencio, de contemplación, de recorrido, de estar dentro y fuera de ella". *La arquitectura y la ciudad. Apuntes de viaje.* p. 6.

en su memoria o transmitir en sus bocetos o aplicar en sus proyectos. El tercer momento es el de *representar*, en el sentido de “volver a presentar” ese motivo que ha escogido, lo que implica su versión particular de él. Este proceso realizado una y otra vez lo conmina al uso de las estrategias que va depurando día a día, dibujo a dibujo, año tras año. De esta forma, su legado no solamente consiste en ese invaluable archivo de dibujos de viaje, croquis y diagramas que ilustraron sus libros, sino en las tácticas que aplica para realizarlos. No solamente nos regala sus dibujos para admirarlos, sino la herramienta para hacerlos.

Aquí, solamente resta recordar a Borges:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.

“El Hacedor”, Jorge Luis Borges.

Bibliografía

Henríquez, A., & Samper, C. (2016). Germán Samper. *A dibujar se aprende dibujando*. Bogotá: Museo de Bogotá. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Samper, G. (1986). *La arquitectura y la ciudad*. Apuntes de viaje. Bogotá, Colombia: Fondo Editorial Escala.